

# LA DIMENSIÓN MISIONERA DE SAN MIGUEL GARICOÏTS. DESDE LA PERSPECTIVA DE AMÉRICA LATINA.

Quisiera dar a esta ponencia los siguientes objetivos:

1) Resaltar en nuestro Santo Fundador las *motivaciones profundas* que hacen de este Santo un verdadero *misionero* y misionero de vanguardia, en total sintonía con la Iglesia de su tiempo y generosamente abierto a las necesidades del hombre de su época.

2) Analizar algunas líneas de acción de la Iglesia actual, particularmente de América Latina, para resaltar la *actualidad* de nuestro Carisma y quizás movernos a asumir con más radicalismo los que fueron *los impulsos del corazón* de San Miguel, haciéndolos nuestros, ya que son los mismos impulsos del Corazón de Cristo y del Corazón de nuestra Madre Iglesia que procura responder al mundo de hoy con una Evangelización más inculturada.

Muchas veces nuestras acciones, nuestras obras, y hasta nuestras decisiones importantes no responden a motivaciones profundas de nuestro Espíritu, sino más bien a presiones externas o intereses egoístas.

Actuamos por comodidad, dejándonos llevar por la vida y sus acontecimientos. Podemos actuar también por miedo o con una gran carga de inseguridad personal. No se ve entonces una línea clara en nuestros comportamientos y decisiones. Nos parecemos a la "caña movida por el viento" de la que habla Jesucristo (Lc. 7, 24).

Las grandes personalidades y los grandes Santos, como lo es Miguel Garicoïts, revelan sin embargo unos motivos muy serios, enraizados en la profundidad de su ser, que constituyen la fuerza motora de todas sus acciones, obras, decisiones, escritos, etc.

Es, no sólo interesante, sino de fundamental importancia, resaltar hoy, en el marco de las celebraciones del bicentenario, cuáles fueron estas motivaciones profundas que hacen de San Miguel Garicoïts un auténtico misionero, por más que nunca haya dejado su patria y ni siquiera, según sus historiadores, haya participado en alguna "misión" parroquial, aparte su normal ministerio sacerdotal (Cf. Seminario sobre la espiritualidad de San Miguel Garicoïts, Tomo IV, pág. 11 Paraguay 1982).

En estos últimos tiempos, particularmente después del Concilio Vaticano II, la Congregación se ve comprometida en re-descubrir y re-definir con mayor claridad su Carisma original, para que se constituya para nosotros y en nosotros el *motivo serio* que oriente nuestro actuar y permita *actualizar* nuestras obras en fidelidad a los signos de los tiempos y a nuestra historia congregacional.

## EL CARISMA MISIONERO DE S. MIGUEL GARICOÏTS.

Decíamos que S. Miguel nunca participó en "misiones" propiamente dichas, ni cruzó los mares como lo hacen los "misioneros".

Testimonios de la época afirman que el Santo no tenía grandes cualidades de predicador. Una viejita decía: "Lo oí hablar, pero no gustaba. Tenía un estilo especial que no era del agrado de la región; despreciaban su modo de hablar como si fuera un hombre de poco talento...". El P. Echecopar testimonia: "El P. Garicoïts no era por naturaleza llevado a la predicación de alto vuelo; el desconocimiento del idioma se lo impedía; pero sé y lo afirmo, jamás intentó substraerse al deber de hablar en la asamblea de los fieles cuando tenía que hacerlo".

Y, sin embargo, S. Miguel formó un excelente grupo de misioneros, porque él mismo tenía un espíritu misionero.

Ya el Obispo Monseñor d'Astros, en el 1828, había manifestado al sacerdote Lasalle, el proyecto de fundar una sociedad de misioneros diocesanos. Escribía: "He reflexionado bastante tiempo sobre lo que podré hacer de la casa de Betharram, luego de trasladar el seminario, y paréceme que nada conviene tanto como establecer allí mi establecimiento de las misiones. Los misioneros aumentarán la devoción en ese santo lugar, los grandes pecadores que vengan de lejos encontrarán siempre un ministro de caridad para arrojarlos a la piscina. Las estaciones del Calvario serán predicadas con celo por esos misioneros. Ellos podrían dar retiros para hombres de mundo, que respirarían, en el recogimiento, un ambiente de fe y piedad".

Tal proyecto no pudo realizarse. Monseñor d'Astros fue nombrado arzobispo de Tolosa, y el P. Lasalle murió poco después.

Recién en el 1834 el P. Garicoïts, superior del seminario de Betharram, o mejor, como él mismo manifestaba, "superior de las cuatro murallas de un vasto edificio", creyó llegado el momento de poner en marcha este que era también un proyecto acariciado en su corazón misionero.

Animado por la Superiora General y Fundadora de la Hijas de la Cruz, santa Juana Elizabeth Bichier des Ages, pedirá al Obispo Monseñor d'Arbou la autorización de fundar en Betharram una sociedad de sacerdotes auxiliares para las misiones, ejercicios espirituales y educación de la juventud.

Me parece importante ahora tratar de interpretar cuáles fueron las motivaciones profundas que llevaron a San Miguel a lanzarse en este desafío y por qué quiso dar a la nueva sociedad un cariz misionero.

Desde el seno de su familia había aprendido a amar y a luchar por la Iglesia: sus padres Arnaldo y su madre Graciana solían acoger y ocultar en su granja a los sacerdotes fugitivos de la Revolución francesa, acompañándolos de noche, a través de los bosques y montañas, hasta la frontera de España.

Sabemos de su sufrimiento al serle postergada por el abate Barbaste su primera comunión. Se había tornado triste hasta perder el sueño. Y esta experiencia hará de él un gran defensor y apóstol de la Eucaristía a más temprana edad. Había madurado en su espíritu un sincero y profundo amor a Jesucristo.

Su vocación al sacerdocio fue fortalecida por el testimonio de venerables pastores como el cura de Saint-Palais, donde Miguel aprendió las primeras lecciones de latín, el abate Dargagnaratz que se encargó del joven seminarista al servicio del obispo de Bayona, y después en el pequeño seminario de Aire, dirigido por el abate Lalanne, donde también se hizo amigo del que será uno de los primeros compañeros y el que más se caracterizará por su espíritu apostólico y misionero, el P. Guimon.

La breve pero intensa experiencia pastoral como vicario de Cambó, ayudando y prácticamente reemplazando al anciano y paralítico párroco, lo puso más en contacto con el pueblo, donde pudo constatar la profunda fe de algunos, junto a la frialdad de otros, la sed de una sana doctrina, junto a los errores de los burgueses, hijos de Voltaire y la Revolución. Madura en San Miguel un generoso y firme espíritu apostólico. Sin tener grandes dotes de predicador y a pesar de tener una cierta dificultad de lenguaje, sin embargo, convence y convierte.

El abate Rossigneux, Catedrático de Universidad, más tarde betharramita y director del colegio de Oloron, da este testimonio: "He visto a muchos predicadores, he oído lo que hay de más perfecto en este género, pero debo convenir que no he encontrado ninguno que penetre tanto en el corazón como el R.P. Garicoits. Los otros nos sobrecogen y nos asombran, él, corta por lo vivo y obliga a reflexionar".

La primera y fundamental característica del misionero no es dejar su familia o su patria, sino adherirse a la persona de Cristo a tal punto de asumir su propia misión en su mismo espíritu.

Sin amor a Cristo no tendría razón de ser el desprenderse de afectos tan naturales y legítimos. "Los haré pescadores de hombres"(Mt.4, 19), "vayan a todo el mundo y prediquen el Evangelio"(Mc 16,15), "tengo otras ovejas que no son de este corral. A ellas también las llamaré y oirán mi voz"(Jn 10,16), "al ver a tanta gente reunida, tuvo compasión, pues eran como ovejas sin pastor" (Mc 6,34).

El carisma misionero de San Miguel nace de la contemplación del corazón misionero de Cristo: "Tu no quisiste sacrificios ni ofrendas, sino que me formaste un cuerpo... entonces dije: aquí estoy. oh Dios, para hacer tu voluntad"(Hb 10,5.7). "Ante este prodigioso espectáculo, los sacerdotes de Betharram se han sentido impulsados a abnegarse para imitar a Jesucristo anonadado y obediente, y para dedicarse por entero a procurar a los demás la misma felicidad, bajo la protección de María siempre dispuesta a cuanto Dios quisiera y siempre sumisa a cuanto Dios hacía". (Prefacio de las Constituciones 1838)

Su amor sincero a Cristo lo lleva necesariamente al compromiso con los hermanos, compartiendo la misión del Salvador.

"¿Por qué nuestra Sociedad lleva el nombre de Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús? Por estar especialmente unida a este divino Corazón en el acto de decir a su Padre: Aquí estoy!, a fin de ser sus cooperadores en la salvación de las almas (D.S. 43-44).

Aquí estoy significa, para San Miguel, entregarse cuerpo y alma al ministerio pastoral en la parroquia de Cambó, asumir con altura el profesorado de filosofía en el seminario de Betharram, y es también cumplir la voluntad de Dios como superior de las cuatro paredes, o dedicarse con amor de padre y madre al seguimiento y formación de la primera comunidad betharramita; cuando todos salían a misionar él quedaba fiel a su deber de estado, punto de referencia de peregrinos, sacerdotes y hasta obispos, que acudían a él para una dirección espiritual o para la confesión.

La fiel obediencia a la Voluntad de Dios, en el cumplimiento del deber de estado, formará en el Santo Fundador aquel corazón dispuesto para emprender la gran misión más allá del Océano, en América Latina.

## LA MISIÓN DE AMÉRICA

"Después de que todos los miembros tomaron su lugar, se recitó el himno del Espíritu Santo con la oración; el Superior expuso entonces, en medio de un religioso silencio, el motivo principal que lo impulsó a convocar la asamblea. **La Sociedad, ¿está dispuesta a aceptar la misión que le ha sido ofrecida de ir a ejercer las funciones del sagrado ministerio en la diócesis de Buenos Aires?**

Esta es la grave cuestión sobre la cual la Sociedad está llamada a pronunciarse. El Superior y después todos los miembros presentes, exponen sucesivamente y por orden de antigüedad, las razones que pudieran comprometerlos a aceptar la misión ofrecida, y también las razones que pudieran llevarlos a rechazarla.

Después de un cuidadoso examen de la cuestión, se pasa a un escrutinio secreto. **Desde la primera votación se obtienen 20 votos afirmativos, sobre 21 votantes.**

En consecuencia, el Superior proclama que la misión en la diócesis de Buenos Aires ha sido aceptada por nuestra Sociedad".

La transcripción de estas breves Actas de la 3ra. Congregación general de los Padres del Sagrado Corazón en fecha 16 de setiembre de 1854, hecha por el P. Mieyaa (cfr. NEF 405) es un fiel testimonio del espíritu que caracterizaba a la primera Comunidad frente a una misión no tan fácil de asumir.

La voluntad de Dios se manifiesta a través de la autoridad de los Superiores, pero también por la realidad social y eclesial.

La emigración de los vascos hacia la orilla del Plata había tomado proporciones preocupantes en aquellos años.

*"Después de la caída de Rosas (1852), la Argentina resolvió fomentar la inmigración en beneficio del país: "Gobernar es poblar".*

*Una de las primeras iniciativas de Urquiza consistió en la creación de colonias agrícolas. Con ese objetivo, estableció el Departamento de Inmigración y ofreció ventajas a las familias que vinieran a radicarse en el país, asegurándoles respeto a sus creencias, alojamiento al llegar a Bs. Aires, un adelanto pecuniario, tierras fiscales en arriendo, animales y herramientas de labranza, semillas apropiadas y amplia protección a fin de arraigarlos en el suelo. Así fue como la Argentina logró crear una de las corrientes inmigratorias más considerables del orbe" (B. Sarthou, Historia centenaria del Colegio S. José de Bs. Aires).*

Todo el clero de la región vasca, así como también de los pueblos vecinos del Bearn, de las Landas y de Bigorre, estaban profundamente preocupados por este movimiento que empujaba hacia ese país la más brillante y robusta juventud, atraída por el afán de riquezas.

Algunos números nos revelan la gravedad del problema: desde 1845 hasta 1855, la parroquia de Saint-Pé-sur-Nivelle vio partir 1578 fieles del total de 2097, y la de Mediande 320 del total de 1240. Se calcula que los veleros de Bayona transportaban cada año más de 2000 personas hacia el Río de la Plata. (Cf. NEF, Supplément thématique n.2).

Y en realidad, la colectividad vasca prosperó rápidamente en tierra americana. *"En torno a Bs. Aires, entre Flores y Luján, los vascos explotaron una amplia red de tambos y fueron, por muchas décadas, los clásicos proveedores de leche para la creciente ciudad.*

*El vasco lechero, esforzado y madrugador, con infaltable boina, vino a constituir un tipo popular que desafiaba lluvias y pantanos para servir puntualmente al cliente porteño...*

*Junto a la leche, entregaba manteca fresca, envuelta en paño blanco, cuya cuenta cobraba de memoria a fin de mes" (B. Sarthou, Historia centenaria).*

¿Qué será de las almas de aquellos hermanos, lejos de su patria, persiguiendo un bienestar material, prácticamente sin acompañamiento espiritual?

Los misioneros de San Miguel compartían esta profunda inquietud con los obispos y clero de la región. Los curas vascos llegaron a tomar la decisión de unirse en un solo domingo y, desde el púlpito, procurar desalentar este gran éxodo que ponía en peligro la estabilidad familiar y social. El mensaje era claro y fuerte: "Vale más un alma que todos los tesoros de América; el camino de Bs. Aires lleva a la perdición".

Al mismo tiempo, desde América, llega con siempre más insistencia la voz del Obispo de Bs. Aires, Mons. Escalada: "Necesitamos sacerdotes vascos dispuestos a cruzar el océano para acompañar y fortalecer la fe de tantos migrantes y predicar el Evangelio en su idioma nativo". El pedido es dirigido directamente al obispo de Bayona.

Las inquietudes se levantan por todas partes desde las comunidades eclesiales del país vasco y del Bearn, reforzadas por el llamado de atención de sus pastores. El pedido acuciante del obispo de Bs. Aires desde las lejanas tierras de América. En la misma comunidad religiosa de Betharram, donde varios miembros, y especialmente el P. Guimon, se adelantan insistiendo con el obispo Mons. Lacroix para que envíe misioneros a aquellas tierras. Y, por último, el pedido formal del Obispo al Fundador, después de la negativa de los misioneros de Hasparren, escasos de miembros...

La voluntad de Dios se presenta con claridad en el conjunto de todos estos acontecimientos. El mismo S. Miguel quiere ofrecerse como voluntario a pesar de su frágil salud y su responsabilidad en el gobierno de la Congregación. A las Hijas de la Cruz ya había expresado su deseo de confiar la conducción de la Sociedad a manos más jóvenes, y partir para *"evangelizar a nuestros hermanos vascos"*.

Mons. Lacroix presentará a los misioneros de Betharram con palabras muy elogiosas, en la carta al Obispo de Bs. Aires: *"Tengo el gusto de ofrecerle algunos sacerdotes, elegidos entre los mejores de mi diócesis, para ser empleados bajo su jurisdicción y autoridad en los cuidados espirituales que reclaman la situación de esos vascos y bearneses. Estos sacerdotes, Monseñor, son recomendables no sólo por la integridad de sus costumbres sino también por su eminente piedad, su capacidad y aptitud para todas las funciones del santo ministerio con su celo y prudencia. De puro abnegados, se han ofrecido como un servicio en favor de sus hermanos que están por la comarca de Bs. Aires y Montevideo" (Seminario sobre la espiritualidad de S. Miguel, Tomo IV, pág. 17).*

El resto de la historia es conocido y pone de evidencia la grande disponibilidad de S. Miguel y su primera comunidad para responder a la Voluntad de Dios que se manifiesta a través de su Iglesia.

## SAN MIGUEL EN EL HOY DE AMÉRICA LATINA

El continente latinoamericano es conocido por sus grandes contradicciones y grandes esperanzas. Una exuberante riqueza natural muy mal distribuida y hasta mal aprovechada, que termina generando profundos y peligrosos desequilibrios sociales. Las grandes masas de pueblo empobrecido que conviven con élites enormemente ricas y totalmente insensibles, peor aún, fuertemente vinculadas con las mafias organizadas y los grupos de poder político-militar. Las libertades político-sociales conseguidas con tantas luchas en los siglos pasados han dejado una gran sed de independencia sofocada frecuentemente con el neo-colonialismo producido por la actual economía de mercado, donde los intereses de poderosas multinacionales dictan las normas y el valor de las monedas, dejando al pueblo mayoritario en una esclavitud e imposibilidad de decisión quizás aún más dolorosa que en los tiempos de la esclavitud. "Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor, es algo que desafía a todos los cristianos a una

profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales" (S. Domingo, 178).

La hermosa y rica religiosidad popular, fuertemente mariana, no consigue, sin embargo, cristianizar la vida cotidiana y familiar y muy poco incide en la cultura social, ni puede defenderse contra el paganismo de la sociedad de consumo, ni contra la invasión de todo tipo de sectas y movimiento pseudo-religioso.

Por otra parte, la esperanzadora realidad de la Comunidades Eclesiales de Base, el dinamismo creativo y juvenil de muchas parroquias, diócesis y movimientos apostólicos logran reunir verdaderas multitudes de fieles alegres y entusiastas; la creciente participación de los laicos, por su número y preparación, dan a la pastoral un sentido práctico y realista.

El todo se parece a un enorme taller, donde entre aciertos y errores se va construyendo el futuro de un pueblo que camina, ciertamente acompañado por el Espíritu de Dios.

Para nosotros, que nos sentimos misioneros, es ciertamente una experiencia muy enriquecedora. Ya no es evangelizar paganos, sino insertarse y procurar inculturarse en una Iglesia joven, dinámica, creativa y fuertemente comprometida con la realidad del pueblo, caminando, como decían los Obispos del Paraguay años atrás, entre "los consuelos de Dios y la persecución de los hombres". Quinientos años de evangelización son pocos y muchos al mismo tiempo: ya no se trata de fundar, ni crear nuevas Iglesias y menos todavía se permite implantar métodos pastorales importados que tendrían el sabor de una nueva colonización, sino acompañar el camino de una Iglesia adulta, aunque todavía muy necesitada de la solidaridad de otras Iglesias.

Betharram está muy bien plantado en este continente, el Bello Ramo ya es un árbol frondoso. Desde 140 años en Argentina, 135 en Uruguay, 92 en Paraguay, 60 en Brasil. Presencia significativa en grandes Colegios y Parroquias que han marcado y siguen marcando la historia y la cultura de los respectivos países.

Podríamos preguntarnos: **¿en qué medida y cómo se conserva y se vive el carisma misionero de San Miguel?**

Ciertamente se puede dar un significado y un contenido más evangélico al Aquí Estoy, como lo fue para San Miguel.

**No es suficiente Estar, sino hay que lanzarse.** No quisiste sacrificios ni holocaustos (símbolos de una religión estática y acomodada), sino me formaste un cuerpo (símbolo de vitalidad y dinamismo). Entonces dije: Aquí estoy, y se hizo hombre (cruzando el gran océano entre el Creador y la criatura). En San Miguel, el aquí estoy era fuertemente misionero, continuamente motivado por la búsqueda y obediencia a la Voluntad de Dios, manifestada a través de las mediaciones humanas (Iglesia, Superiores, pueblo, realidad social, etc.) Fiel al Aquí Estoy, abría y cerraba casas, según los desafíos que presentaba la realidad del momento y respondiendo a los llamados de la Iglesia, siempre, no lo podemos olvidar, ayudado por un sincero discernimiento comunitario y por su gran espíritu de fe.

Este **espíritu misionero del tiempo de la fundación** nos falta recuperar más en América Latina. Es un Betharram bastante joven, en cuanto a la edad media de los religiosos, y más joven aún si se piensa en los miles de jóvenes con que se trabaja en colegios y parroquias. Parece que al joven le resultan ya muy pesadas ciertas obras y estructuras tradicionales, un peso que termina siendo un obstáculo para la misión. Es difícil partir cuando la carga es pesada y cuando son muchos los bienes de los que hay que desprenderse. Y lo triste y peligroso es cuando este peso nos paraliza y nos acomoda en un estilo de vida alejado e indiferente a la realidad que nos rodea. Muchos dicen que si estamos presentes en tal o cual obra es porque la Iglesia lo sigue queriendo, o es porque la realidad lo exige...en fin por obediencia al Aquí Estoy. Todo eso es cierto, pero cuando se habla de espíritu misionero se trata de hacer caso a aquellas voces que vienen de más lejos, de la Iglesia que, en su amor de madre, se preocupa por tantos hijos que pueden perderse en las grandes periferias, o abandonados en las campañas despobladas y empobrecidas. Realidades desafiantes y problemas sociales de gran envergadura, donde se hace urgente la presencia de la Iglesia, antes de que se transforme en un gran vacío pastoral que otros, no siempre con espíritu cristiano, ocuparán. San Miguel animaba a sus compañeros a ser "campamento volante", listo para acudir a cualquier sitio donde los llamen, aún y sobre todo a los ministerios más difíciles que no quieran los demás. En las reuniones interprovinciales, preparatorias al Bicentenario, ha surgido el deseo de una nueva fundación, en un quinto país de América Latina, que sea estímulo para mantener encendida la llama misionera de nuestro Instituto.

Puede parecer poco oportuna una nueva fundación, dada la realidad de excesiva dispersión de nuestras comunidades religiosas. Esta misma era la realidad de la Congregación cuando se le pidió a San Miguel voluntarios para América. Pero fue el hecho de abrirse a la misión lo que obligó a establecer prioridades y, al fin, resultó una grande ventaja para el Instituto, impulsando su crecimiento y definiendo mejor su carisma. Esta misma experiencia la vivieron muchas otras Congregaciones.

Otro gran desafío, que cuestiona a nuestra Congregación en América Latina, es **la pobreza**. Y tenemos que dar a esta palabra el mismo significado que le dan los Obispos reunidos en Puebla, cuando manifiestan: "La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado". Y en la nota aclaratoria insisten: "Recordamos que carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, frecuentemente a costa de la pobreza de muchos. Los pobres no sólo carecen de bienes materiales, sino también en el plano de la dignidad humana, carecen de una plena participación social y política. En esta categoría se encuentran principalmente nuestros indígenas, campesinos, obreros, marginados de la ciudad y, muy en especial, la mujer de estos sectores sociales, por su condición doblemente oprimida y marginada. (Puebla, 1135)

Tenemos que reconocer, sin ánimo de generalizar ni polemizar, que los religiosos betharramitas seguimos formando una élite bastante rica, en lo que se refiere a los bienes materiales, que quizás compartimos o sabemos donar, pero sin un verdadero sentido de solidaridad con los empobrecidos. Hoy día, la dignidad humana exige, especialmente de los consagrados, hacernos pobres, caminar con el pobre, evangelizar desde los pobres. En este sentido apunta la espiritualidad de la inserción y, mucho más, el carisma de la Encarnación, que es el nuestro. Quizás la ocasión del Bicentenario nos ayude a plantearnos sinceramente este desafío, superando las estériles discusiones e implementando una valiente y clara opción preferencial por los pobres, según el Espíritu de la Iglesia latinoamericana, que tiene que ser también la nuestra, la de los hijos de San Miguel.

Y hay otros grandes temas o, mejor dicho, opciones asumidas por la Iglesia desde Medellín hasta Santo Domingo, que hace falta plantearnos seriamente a nivel de Congregación, y que me parece se quedan frecuentemente olvidadas en nuestras reuniones y

Asambleas comunitarias: la familia, los jóvenes, la Nueva Evangelización, la inculturación y, en general, la grandes líneas pastorales de nuestras Iglesias diocesanas o Nacionales.

Volver al Carisma de San Miguel, significa vivir aquel profundo y sincero amor e inserción en la iglesia local que caracterizó a las primeras comunidades betharramitas, tanto en Francia como aquí, en América Latina. Pensar y sentir con y como Iglesia; porque ahí se manifiesta la voluntad de Dios.

El espíritu misionero de San Miguel nació de un grande amor a Cristo y a su Iglesia, se manifestó en una actitud solidaria con la realidad social y religiosa de su tiempo, y se concretó en la formación de comunidades "verdadero campamento volante de soldados escogidos".

La celebración del Bicentenario del nacimiento de nuestro fundador ha sido la ocasión de redescubrir la eterna juventud de nuestro Santo, que es la misma eternidad del espíritu de Dios. Si conseguimos dar a nuestra vida y a todas nuestras obras una real dimensión misionera, ciertamente la Congregación conocerá un nuevo despertar vocacional como lo experimentó al tiempo de las fundaciones de América.

Que la Virgen del Ramo Hermoso, misionera de una Nueva Evangelización, nos abra el corazón y nos conduzca al encuentro de tantos que corren el peligro de ahogarse en una cultura sin amor ni religión.

P. Tobías SOSIO, s.c.j.